

Señor Presidente

Señoras y señores Académicos

Señoras y Señores

Son muchos los artículos que en los últimos meses se han escrito para conmemorar el cincuentenario del congreso de la Federación Europea de Sociedades de Bioquímica que tuvo lugar en Madrid en Abril de 1969. Especialmente interesantes han sido los que figuran en el número de la revista que la Sociedad ha dedicado a tal evento y a su repercusión en la Bioquímica Española, y las palabras que acabamos de escuchar del Presidente de la Sociedad Félix Goñi. Por tanto, en este momento. ¿qué puedo yo decir que no se haya dicho ya de este congreso que hace 50 años se celebró en Madrid?.

Para empezar, tengo que situarme en el tiempo. En palabras de Isabel Varela, “1969 fue un año emblemático por los importantísimos acontecimientos que ocurrieron, entre ellos la llegada del hombre a la luna y el primer vuelo del concorde. En España se iniciaba una tibia apertura y comenzaban a abrirse ventanas de democracia”.

Sin embargo, frente a estas palabras optimistas, la realidad era que la declaración del estado de excepción por el Gobierno Española primeros de 1969 y el cierre de dos universidades, puso en grave riesgo la celebración de este congreso. Los organizadores tuvieron que luchar a todos los niveles para conseguir con gran esfuerzo, que en Abril el Congreso se celebrara con la asistencia de 2000 congresistas y entre ellos ocho Premios Nobel.

Cuando Isabel me propuso intervenir en este acto en la Real Academia Nacional de Farmacia con motivo de este cincuentenario, en principio dude, porque yo apenas recordaba lo ocurrido tantos años atrás. Pero como ella insistió y a mí me atraía el tema..... después de hacer un esfuerzo de memoria e ir profundizando en un pasado que para mí se perdía en la noche de los tiempos, fui recordando poco a poco algunas cosas que aquí les voy a exponer, a modo de pinceladas.

En el periodo 1968-1972 yo formaba parte, como vocal, de la Junta de gobierno de la Sociedad Española de Bioquímica. No figuraba en la comisión organizadora del Congreso, pero sí en una comisión técnica que se creó y que me encargó algunas cosas.

Tres años antes había vuelto de mi postdoctorado en el Departamento de Bioquímica de la Universidad de Kansas en Kansas City con mi muy querido y admirado Santiago Grisolia, tres años antes había accedido a un puesto de colaborador Científico del CSIC, y acababa de dirigir mis dos primeras tesis Doctorales. Esta era mi situación personal entonces.

Con José Miguel Ortiz Melón, mi primer doctorando, presenté una comunicación a este congreso titulada “Incorporación de aminoácidos marcados con carbono 14 en cultivos de *Pseudomonas fluorescens*”. El resumen de esta comunicación me tuvo que ser facilitado, ya que yo no disponía del libro de resúmenes, que había eliminado de mis pertenencias cuando me jubilé hace ya quince años.

Dentro de los temas de investigación bioquímica, entonces de moda, que se trataron en el congreso dentro del capítulo “Modulación de la actividad enzimática”, se encontraban los “Cambios conformacionales de las proteínas debidos a efectores alostéricos”: señalo esto porque un año antes yo había asistido a un simposio sobre proteínas en Israel y muchos de los ponentes asistentes a ese simposio los encontré al año siguiente en Madrid.

La asistencia de tantos Premios Nobel fue uno de los acontecimientos más comentados porque el reconocimiento de estos Premios Nobel a nuestro Congreso resultó un “espaldarazo” para la Sociedad de bioquímica creada solo seis años atrás y para la Bioquímica Española en general. No hay que olvidar que en estos primeros seis años de vida, nuestra nueva sociedad contaba cada año con tres primeras figuras de la Bioquímica Mundial de la talla de Severo Ochoa, Santiago Grisolia y Francisco

Grande Covián... cuyo apoyo y entusiasmo fueron un buen empujón para la recién nacida Sociedad.

Entre las celebraciones del Congreso recuerdo, así en nebulosa, un acontecimiento festivo, en el cual Paco Ferrándiz y yo compartíamos palco, en el teatro de la Zarzuela con el premio Nobel Ernest Chain, reconocido por sus trabajos sobre la penicilina, donde asistimos a un emocionante espectáculo de Lucero Tena y sus castañuelas. Paco, que había sido becario de Sir Ernest, y yo pudimos observar la satisfacción y escuchar sus comentarios ante este espectáculo folclórico tan español

Entre otros, recuerdo también que en aquellos días el tiempo atmosférico en Madrid nos jugó una mala pasada. Tiempo frío y lluvioso del cual se quejaron los asistentes al congreso, que venían de fuera pensando que España era un país tropical y tuvieron que apresurarse a adquirir prendas de abrigo y fármacos anticatarrales (aquí mi intervención en la comisión técnica).

A todos impresionó mucho el dibujo que figuraba como portada y cartel, regalo que Salvador Dalí hizo al Congreso debido a su gran amistad con Severo Ochoa. Yo conozco de Dalí otros muchos dibujos dedicados a la ciencia, entre ellos la escalera de Jacob y el del ciclo de la urea. Tanto fue el atractivo de este cartel, que tres años más tarde, cuando estuve en un sabático en Londres, trabajando con Patricia McLean y Greenbaum, fue uno de los comentarios con científicos del University College a quienes, a mi vuelta de España, tuve que enviar los dos únicos carteles que tenía,

Otro recuerdo digno de ser mencionado es la asistencia a este congreso de Ángel Santos Ruiz, el catedrático de Bioquímica de la Facultad de Farmacia de Madrid. Es importante poner énfasis al hecho de que a Ángel Santos Ruiz le cupo la gloria de haber ocupado en 1941 la primera Cátedra de Bioquímica de la Universidad Española, y que una gran parte de los bioquímicos españoles fuéramos discípulos suyos.

Nuestro Don Ángel asistió a este Congreso, y prueba de ello es que en su despacho en la Facultad de Farmacia, figuraba en un lugar preferente y primorosamente enmarcado, el cartel del Congreso. Cuando años más tarde, Don Ángel se jubiló y se desmanteló el despacho que él había ocupado durante 42 años, conseguí quedármelo ya que al regalar a los ingleses los carteles que tenía, yo me había quedado sin ninguno.

Traigo aquí dicho cartel, que he tenido en mi poder desde 1982 hasta la fecha. Una vez que lo he restaurado, porque estaba muy estropeado por los traslados, creo que sería lo propio donarlo a esta Academia como recuerdo de esta celebración y como recuerdo de don Ángel, que fue Académico y Presidente.

(entrega del cuadro)

Y de aquí paso a un recuerdo más y es que como yo formaba parte de la Junta de Gobierno de la Sociedad Española de Bioquímica, propuse a Don Ángel como Socio de Honor, propuesta que fue aceptada por unanimidad por los miembros de la Junta, pero la concesión se retrasó debido al Congreso. Don Ángel recibió tal honor en 1972 y tuve yo la satisfacción de encargarme de la confección del Diploma, a lo cual me ayudó Gertrudis de la Fuente que conocía unos dibujantes que lo hicieron muy bonito. Entre los Socios de Honor de la SEB, Don Ángel ocupaba el octavo lugar, precedido por Cori, Jiménez Díaz, Krebs, Lora Tamayo, Lynen y Ochoa.

La concesión de Socio de Honor a Don Angel fue debida a “su ejemplar y dilatada labor de la enseñanza de la Bioquímica en España”. El diploma estuvo firmado por Julio Rodríguez Villanueva y Gertrudis de la Fuente. El original de dicho diploma figura en el nuevo edificio de la Facultad de Farmacia de Madrid y yo me quedé con una copia.

Podría seguir hablando de Don Ángel y de mi gratitud y afecto hacia él, pero todavía me queda dedicar unas palabras a sucesos que acaecieron años antes de la celebración del congreso de la FEBS, en las que fue protagonista una persona a la que siempre he

admirado y a la que me une una profundísima amistad. El mismo año que nacía nuestra Sociedad de Bioquímica, en 1963, unos meses antes, Federico Mayor ganaba la cátedra de Bioquímica de la Universidad de Granada a los 29 años. Todos los miembros del Departamento seguimos con interés el largo proceso de la oposición y celebramos con alegría este triunfo, (puesto que entonces, si mal no recuerdo, solo había cuatro cátedras de Bioquímica en España ocupadas por discípulos de don Ángel). Todos nos alegramos, pero a algunos, especialmente a la que les habla, que fui su primera doctoranda con todo lo que eso significa, le dio pena que nos dejara para marcharse a Granada. Eso sí, continuamos colaborando durante muchos años, y todavía lo seguimos haciendo.

Queridos amigos:

Todos estos acontecimientos concatenados me permiten hoy, con la panorámica de los años, recrearme en mi pasado para establecer conclusiones de lo que ha sido mi larga vida bioquímica, en la que tengo que reconocer ante ustedes, que la suerte me ha acompañado, en una parte importantísima, por las extraordinarias personas que he encontrado en mi camino. Gracias Federico,

No quiero terminar este popurrí de recuerdos y añoranzas sin felicitar a los organizadores de este cincuentenario especialmente a Isabel Varela, a la que he tenido la satisfacción de conocer y tratar y de saber cuánto esfuerzo personal ha puesto en la realización de este evento. Por tanto, nuestro agradecimiento a Isabel, a la Real Academia Nacional de Farmacia que ha cedido su espléndida sede para esta celebración y también a la Fundación Ramón Areces que patrocina este acto. Muchas gracias a todos.